



y parroquias, "Manos Unidas" invierte en pequeños proyectos agrícolas, ganaderos, de construcción de presas, pozos, pequeñas industrias, artesanía... cualquiera que sea viable para revitalizar económicamente pueblos afectados por el subdesarrollo y el hambre.

La organización que lucha contra el hambre, creada en 1955 por la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, recoge sus donativos a través de aportaciones directas en cuentas corrientes, a través de socios o por medio de colegios y parroquias.

Los fondos llegan a su destino a través del grupo de unos quinientos voluntarios fijos y los varios miles que trabajan durante la campaña. Aunque la ayuda a Asia y Africa es importante, Latinoamérica, por motivos históricos y culturales, se lleva prácticamente la mitad de los recursos conseguidos por "Manos Unidas"; no en vano se calcula que en esa zona viven en la miseria 204 millones de personas, y a pesar de los pretendidos esfuerzos de los Gobiernos, las Naciones Unidas calculan que en el año 2000 llegarán a 300 millones. Para evitar ese problema, se deberán invertir durante la próxima década, y sólo en Latinoamérica, 282.000 millones de dólares, más o menos lo que han costado el despliegue de la guerra del Golfo Pérsico, y una cifra seguramente ridícula en comparación con la que se destinará a partir de ahora a la compra de armamento.